LOS ORGANIZADORES del Primer Seminario de Actualización para profesores de secundaria en la especialidad de las artes gráficas. De izquierda a derecha: Marcelo Castillero, Eduardo Correa, profesor Francisco Valdez Becerril, Hero Rodríguez Toro, profesor Hugo Téllez Díaz y Víctor Manuel Velarde.

Diplomas a 60 Profesores de Secundaria

Concluyó el Seminario Sobre Artes Gráficas Organizado por la SEP y EXCELSIOR

El primer "Seminario de actuación para profesores de enseñanza secundaria, en la especialidad de artes gráficas", organizado por la Secretaría de Educación Pública y EXCELSIOR, fue clausurado ayer durante una ceremonia en la que se entregaron diplomas a 60 profesores que recibieron el curso.

Periodistas y técnicos en las ramas de las artes gráficas que laboran en EXCELSIOR, fueron los que ofrecieron conferencias sobre cada una de las especialidades del periodismo moderno.

Ayer, al clausurar el seminario y en nombre de EXCELSIOR, el señor Hero Rodríguez Toro, en su calidad de gerente coordinador, expresó:

"Dos cosas distinguen a EXCELSIOR: el profesionalismo de quienes trabajan en él en todos los niveles y la cooperativa en la que todos son patrones de todos o trabajadores de todos".

Posteriormente, los organizadores del seminario entregaron a cada uno de los profesores de secundaria un ejemplar del libro "Cincuenta Años de Historia en EXCELSIOR".

Por su parte los profesores hicieron un obsequio a cada uno de los ponentes en este seminario.

Se acordó que tanto la SEP como EXCELSIOR organizarían el segundo seminario el año venidero y un tercero en 1972.

Los profesores Hugo Téllez Díaz, Francisco Valdez Becerril y Jesús Olivares Gaytán, fueron los que, en representación de la mencionada dependencia, coordinaron los trabajos del seminario.

Por EXCELSIOR participaron, entre otros, los siguientes periodistas y técnicos: Hero Rodríguez Toro, Víctor Manuel Velarde, Arnulfo Uzeta, Regino Díaz Redondo, Froylán López Narváez, Francisco Carmona Nenclares, Alfredo Padilla Pinilla, Pedro Alvarez del Villar, Miguel Angel Granados, Mario Aguilera, Jorge Castillero del Saz y Eduardo Correa.

En representación del profesor Edgar Robledo asistió ayer a la clausura el profesor Víctor Melo.

Perifonemas

I–Dolor por Cárdenas

UNA muchedumbre ha estado en la casa particular de la familia Cárdenas, en la Cámara de Diputados, en la Confederación Nacional Campesina, donde el cadáver del expropiador del petróleo ha estado expuesto. Multitudes, igualmente, acuden esta mañana al entierro, en el Monumento a la Revolución.

El dolor nacional por la muerte del general Lázaro Cárdenas no se ha manifestado sólo allí. En su Michoacán natal, que gobernó en dos ocasiones, y donde se puede apreciar de manera notable su presencia —¿es necesario recordar, por ejemplo, que la sede de una institución educativa señera como el CREFAL, en Pátzcuaro, es una antigua posesión de Cárdenas, cedida por éste a ese propósito?—, el llanto se ha desbordado.

También en el exterior se ha reconocido el valor histórico de Cárdenas. En Francia se le ha llamado "padre del México moderno" y, al referirse a su proyección internacional, "Le Monde" ha dicho de él que fue "una de las grandes conciencias de la Revolución Mexicana". Seguramente juicios semejantes habrán de producirse más adelante, cuando avance el proceso de valoración del gran mexicano.

El Presidente Díaz Ordaz y el Presidente electo Echeverría, coincidentes en su presencia ante el cadáver de Cárdenas, coincidieron también en su juicio acerca del estadista que fue antecesor en el cargo que uno ocupa ahora y el otro va a asumir en breve. Díaz Ordaz habló de "su recia personalidad, su profundo patriotismo, su emoción revolucionaria" y Echeverría dijo que Cárdenas "de 1934 a 1940 imprimió un vigoroso ritmo a la realización de las aspiraciones populares".

Es decir: el juicio del pueblo expresado con su presencia; y el declarado por personajes e instituciones dentro y fuera del país, se resume en la afirmación del calificativo que más conviene con el Cárdenas sustantivo: revolucionario.

II–Su Revolución

CARDENAS, en efecto, no fue sólo un revolucionario porque con las armas en la mano contribuyó a la destrucción del antiguo régimen. No se ganó el adjetivo, tampoco, únicamente por su participación en las luchas que, libradas con ceguera paralela a la fiereza, condujeron al país a la estabilidad tras del predominio de unas facciones sobre las otras. Su calidad eminente de revolucionario le viene, en vigor, por su activa solidaridad con los desposeídos.

No fue una actitud de última hora. No fue una pose. Desde que, aprendiz de tipógrafo en Apatzingán, conoció con lucidez las miserias de la vida, se propuso remediarlas, y padecer con quienes las sufren. Y así lo hizo durante toda su vida: siendo gobernador, jefe militar, miembro del Gabinete, Presidente de la República, permanente servidor público.

Acaso la gran virtud de Cárdenas fue escuchar a los que no tienen nada, ni siquiera quien los oiga. Su perenne labor en el campo lo habituó al trato con los marginados, con los que lo han perdido todo, inclusive la esperanza, que él se empeñaba en hacer vigente, mostrando con obras la posibilidad de una vida mejor.

Se precisa dar continuidad, ahora institucionalmente, a la tarea que cumplió Lázaro Cárdenas con su poder personal. La atención permanente, cordial, elevadora que se ejerza en favor de los pobres será un testimonio vital menos efímero que el dolor que hoy su muerte ha causado.